

HERALDO DE MURCIA

AÑO VI

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1484

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península USA PESETA al mes.
Extraordinario 7-50 PESETAS trimestre.
Comunicados a precios convencionales.

Redacción, Administración y talleres: S. Lorenzo, 18

Miércoles 4 de Febrero de 1903

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En primera plana.	1 pesetas línea
En segunda.	00'50 id. id.
En tercera.	00'10 id. id.
En cuarta.	00'05 id. id.

LAS ASOCIACIONES AGRICOLAS

Estábamos dispuestos a no añadir ni una palabra más sobre este asunto, toda vez que en días pasados al ocuparnos de él, dijimos todo cuanto se puede decir, pero habiendo leído una carta inserta en «El Correo de Levante», que firma un «Tío Pedro» y el artículo que hoy publica en su editorial «El Liberal de Murcia» nos consideramos obligados a rebatir algunos de los conceptos que en ellos se emiten y que consideramos inexactos, equivocados ó de mala intención.

El tal «Tío Pedro» huertano de buena cepa y que maneja la pluma con más desenvoltura que la azada seguramente, nos acusa de haber inferido ofensas a los huertanos, nos anatematiza, como provocador de su paciencia, y sin dejar de reconocer su calidad de huertano, el «Tío Pedro» se equivoca de medio a medio y las ofensas no existen sino en su imaginación acalorada, natural efecto de ser vecino del camino de Churra, por donde se suele echar buscando el ancho.

No eran a los huertanos a quien nosotros culpábamos en lo más mínimo; el huertano de la huerta, es bueno, honrado, trabajador; vive sobre su tahulla, apegado siempre a ella y regándola con el noble sudor de su frente; no lee periódicos, ni se ocupa de política; las cuestiones de la capital no le importan y las mira con desdén; vive con el trabajo, por y para el trabajo; pero, de poco tiempo a esta parte, han brotado en la huerta, como brota la grama, espontáneamente, unos cuantos huertanos adulterados, que explotando la buena fé y la sencillez de los agricultores honrados, pretenden realizar, sirviéndose de ellos como pantalla, no sabemos qué intenciones y qué propósitos.

Nadie, ni aun el «Tío Pedro» nos negará la veracidad de este aserto. Por lo demás, cónstela al celoso huertano del camino de Churra, que HERALDO DE MURCIA a nadie ofende con intención y mucho menos a una clase, que merece, por su condición y modo de ser típico y tradicional, todas las consideraciones y todos los afectos. HERALDO DE MURCIA, por si acaso, no lo sabe el «Tío Pedro», tiene declarada guerra a muerte a los vividores, a los especuladores de la ignorancia, y a esos es a quien se dirigen nuestros tiros.

Otro colega, «El Liberal», se lamenta hoy de campañas que supone se realizan contra la Federación Agrícola, y repitiendo el tan manoseado cliché, se declara el único, el más decidido defensor de las colectividades huertanas. Como nosotros hemos sido los primeros en interrogar—fijese bien el colega—sobre el objeto de las Asociaciones recogemos la alusión y le demandamos al estimado colega, rama provinciana del tronco madrileño, aclare este dudoso concepto, que salta de la lectura de este su párrafo:

«La campaña contra las Asociaciones, para matar la Federación ha comenzado, pero frente a esa labor que consideramos inícuca, estamos nosotros dispuestos a la defensa de lo que estimamos como una redención del pueblo.»

Demanda que requerimos de su sensatez, porque nosotros, nunca hicimos campaña contra la Federación, ni la labor nuestra, modesta y sin aspiraciones, ha sido ni puede ser nunca inícuca. Es muy duro este calificativo y esperamos del colega una honrada aclaración.

La defensa, que seguidamente, hace este mismo colega, del joven y activo propagandista Sr. Diez Guirao, aunque la consideramos razonable, no hacía

falta para nosotros, toda vez que nunca le regateamos a nuestro amigo el señor Diez, el elogio que merece. Nunca hemos supuesto en el ilustrado organizador de este simpático movimiento, objetivo bastardo alguno, pues si algún defecto en él podemos apreciar, es el ser demasiado abstracto, muy metafísico para vulgarizar la cultura entre los huertanos de la vega murciana.

Por lo demás estamos conformes con «El Liberal». Precisamente lo que siempre hemos sostenido en nuestra modestísima publicación ha sido, lo conveniente que es para las colectividades huertanas alejarse de toda agrupación política, porque aunque no tenemos los conocimientos que tanto distingued al apreciable colega, en las cuestiones generales, de los asuntos de la localidad y particularmente en lo que a política afecta, estamos mucho mejor enterados que él, porque de algo nos ha de servir ser de esta tierra.

En cuanto al movimiento de Asociación, libre, espontáneo, sin prejuicios, no solo lo aplaudimos, sino que hemos de coadyuvar con nuestras escasas fuerzas a su propagación y sostenimiento, y bueno es hacer constar, de ahora para siempre, que al lado de la huerta estamos, como lo estaremos en todas las causas dignas, pero para el falseamiento de los impulsos populares, para la adulteración de la buena voluntad, estamos denodadamente en contra abominando y excrendo toda perturbación y desviación de sus nobilísimos movimientos.

CORREO DE MADRID

POR ALCANCE POSTAL

El Juzgado del distrito del Centro ha comenzado hoy a practicar diligencias en un sumario que se sigue por estafa. Motiva el procedimiento una denuncia presentada anoche en el Juzgado de guardia por un inspector de la Compañía del ferrocarril del Norte.

Parece que en esta denuncia se manifiesta al Juzgado que el administrador del despacho central de la Compañía, D. Rafael Soto, no ha parecido por la oficina desde el jueves pasado, dejando sin ingresar en la Caja la cantidad de 42.000 pesetas.

Esta cantidad era producto de la recaudación de los días anteriores.

Ante el juez Sr. Ruiz Andós y el escribano Sr. Ferrer comparecieron esta tarde el inspector que presentó la denuncia y el subdirector de la Compañía.

Las pesquisas que se han realizado para averiguar el paradero del administrador han resultado, hasta ahora, infructuosas.

El señor secretario de la Legación de Portugal en Madrid nos manifiesta que son inexactas las noticias, acogidas por la Agencia Fabra, de que en el arreglo con los acreedores hiciera presión ninguna potencia, y nos añade que fué votado por las Cámaras portuguesas con gran mayoría de votos, habiéndose limitado el Gobierno a ponerlo en práctica.

El Sr. Maura ha desistido de su proyectado viaje a Palma, en vista de las satisfactorias noticias que ha recibido hoy de aquella capital comunicándole haberse conjurado el peligro en la enfermedad que sufre su señora madre.

El Sr. Maura y su distinguida señora ofrecieron esta mañana sus respetos al Rey y a su augusta madre y hermanas.

El general Casanova ha conferenciado esta mañana con el Ministro de Marina.

El alcalde y el secretario del Ayuntamiento de Zaragoza han hecho esta tarde entrega oficial al Sr. Ministro de

Agricultura del título de hijo adoptivo y meritísimo de aquella capital.

Al agradecer el Sr. Marqués del Valdillo las cariñosas frases que al Alcalde le había dirigido, ha reiterado su afecto a Zaragoza y su deseo de contribuir a cuanto tienda a su engrandecimiento y desarrollo, pues si ya antes lo había hecho, ahora se consideraba doblemente obligado por la honra que se le dispensaba.

El título es una obra artística y elegante.

A última hora de la tarde no habían recibido los ex-ministros liberales citación para la nueva reunión renunciada. En esta, como es sabido, se firmará el programa del Sr. Montero Ríos, con las modificaciones hechas por los que opusieron reparos a la obra del presidente del Senado.

La reunión es casi seguro no se celebrará hasta pasado mañana lo más pronto, pues el Sr. Moret, aunque mejorado de su indisposición, no ha salido hoy de casa. Además, hasta esta tarde no había reunido al Sr. Puigcerver, nuevamente redactado el párrafo del programa relativo al punto de política internacional.

Hablando de todo esto, decíase en los círculos políticos que los dos citados ex-ministros estaban encargados igualmente de redactar el párrafo referente a la cuestión religiosa, y ya en esto se juzgaba más difícil la inteligencia, pues conocidos son los diferentes puntos de vista que sobre la materia han sostenido en el Parlamento los señores Moret y Puigcerver, y en su reciente programa el Sr. Montero Ríos.

La impresión dominante, a propósito de todo esto, es que si los ex-ministros deponen sus antagonismos y diferencias personales llegando a un aparente acuerdo, más que sobre el programa, descansará aquél sobre un *modus vivendi* electoral. Es decir, que efectuada las próximas elecciones, seguirá el momento de la dispersión.

Algunos comentaristas de las anteriores impresiones, recogían, por último, la versión que algún amigo del general Weyler ha dado acerca de la actitud de éste, y que no tiene otro carácter que el de expectante, para adherirse al nuevo partido liberal, fórmelo quien lo forme, y diríjalo quien lo dirija.

Esta mañana ha llegado a Madrid el ministro de la Guerra inglés, Mr. Brodrick.

Viene en viaje de novios, acompañado de su esposa, Mis Madeleine Stanley.

Han visitado el museo de Pinturas, recorriendo después la población en el coche de la Embajada.

A las dos almorzaron con el representante inglés, saliendo esta noche en el sudexpres.

Se han reunido hoy, a las seis y media, los señores marqués de la Vega de Armijo, Moret, Salvador y conde de Romanones, para tratar de los asuntos pendientes entre los fusionistas.

La reunión continuaba a las ocho de la noche.

Hasta el viernes, lo más pronto, no se reunirán los exministros.

CRÓNICA

Primera recomendada
EN EL CONCURSO DE «EL LIBERAL», DE MADRID

UN LOCO

No sé dónde, tal vez en uno de esos grandes diarios que son espejos en los cuales se reproduce la vida moderna con sus vuelos de águila y sus rastrearías de serpiente, leí la noticia, que llevaba a modo de punzante diadema cierto comentario, burlón en demasía. Un anciano, cuyo cabello recogió nieve de ochenta inviernos, ha dado en el Hospital de Orense a impulsos de extraña manía y allí se cura a lo presente sus inclinaciones a repartir con prodigalidad faustosa, las magníficas riquezas atesoradas en los subterráneos de su imaginación. Y esto, tan doloroso en esencia, arrancó donaires a una pluma intencionada: no lo comprendo.

¡Monomanía de grandezas! ¡Qué fácil es atar a la columna del ridículo a los naufragos de la suerte y azotarles sin compasión! Pero si arrancásemos los pliegues en que se embozan muchas almas y aparecieran a nuestra vista los pensamientos tales como son, blancos los unos, con blancura y perfume de azahar; negros los otros, en que la amalgama de ilusiones y desengaños es como la suma de todos los colores; si penetrando con valentía en el dédalo de sendas tortuosas del pensamiento, llegásemos a su médula, entonces, ¡qué pocos labios reírían! ¡Cuántos ojos mudos! ¡Qué de agudezas morirían sin cuajar como flores que agostó la escarcha!

Cada hombre es un enfermo de ambición. Quien pone los ojos donde la codicia chispea, en un ser atractivo como jugosa fruta sazónada; quien vuelve los ojos del espíritu al sol de la gloria, triste como ambición satisfecha; quien hace objeto de su vida la posesión del talismán supremo de los goces más refinadamente vulgares, y, por lo tanto, más humanos: de la varita mágica, que hoy día sustituye a la fe en lo de transportar montañas, y a la lira del rubicundo dios en lo atañadero a domar fieras. Amor, gloria y riquezas. He ahí las tres palancas a cuyo empuje se agitan las multitudes, se alzan indomables las pasiones y se buscan y hieren la gratitud y el egoísmo, la pureza y el deseo, la amistad y la ambición. ¡Locura de grandezas! Buscad, no al que la padece, sino a quien esté libre de ella, y hallaréis al hombre que buscaba el cínico inmortal, abuelo y no padre del cinismo de nuestros días.

La fiebre de grandezas lo es todo, y si el hilo salvador de Ariadna tuviese representación en algo de ahora, la fiebre de grandezas lo representaría. Es el *plus ultra* espoleando nuestros sentidos; es el jandal que la Humanidad, eterno Judio Errante, oye resonar a su espalda constantemente. Lo deseamos todo para alcanzar lo que posible sea, y si una voz prudente nos avisa que en el medio está la virtud, seguimos la marcha, desoyéndola; clavados los ojos en la altura, no porque piadosa tradición nos enseñe que allí está el cielo, sino por ser lo más encumbrado que nos resulta posible alcanzar con la mirada antes de profanarlo con los pies, alas del gusano escondido en nuestro espíritu.

Todo lo ansiamos grande, y en nuestra dorada manía queremos, con sed insaciable, beber más y más en la copa de los amores, aun a sabiendas de que nuestro afán la vacía rápidamente, anhelamos ascender a la cumbre soleada por el astro del triunfo y contemplar a nuestros pies el hormigueo de clamorosas multitudes, y ser sabios y artistas y santos; enloquecemos contemplando lo recóndito de nuestra imaginación fantásticas contrandanzas de áureos guarismos, cifra de nuestras ambiciones: lo queremos todo, lo anhelamos todo sin demostrar nada; pero a veces la camisa de fuerza de la voluntad no logra contener a la sublime demente que se asoma a los ojos, a los labios, escupiendo a la faz del mundo el pregón de nuestro descrédito. Y entonces todos los que consiguen ocultar crueles ansias, todos los que sienten la mordedura del desaliento, se lanzan tras el desdichado, vengándose en él de amargas decepciones, y gritando siempre: ¡Al loco! ¡Al loco!

No, yo no estaré nunca junto a los que hacen mofa de la locura. Entre Don Quijote, enamorado de un ideal hermoso, y Sancho, sujeto a la tierra por las ligaduras de la realidad, es mi preferido el eterno visionario. Sísifo, empujando su roca hacia la cumbre, al través del tiempo; Icaro, volando hacia el sol con alas de cera, me fascinan con el poderoso ardimiento de su espíritu soñador. ¡Qué importa que no lleguen nunca! El día en que apague los lazos abrasadores de nuestra mente y los sueños se arrastren por la tierra como gusanos, Epicuro, (que debió de nacer del lodo como la diosa inmortal, de las azules ondas), apacentará sus rebañeros por todo el mundo.

Compadeced al pobre demente, cuyo corazón ha recogido los desengaños de ochenta inviernos; no se derrame la mofa por nuestro labio. Ese infeliz refleja nuestras aspiraciones con la deformidad de un espejo convexo. Más que un ente vulgar es símbolo de nuestra época. Y aunque no lo fuese, preguntad ya

peregrino del desierto por qué en las eternas soledades, cuando el sol muere en la retina como fiera irritada y pone en las fauces sequedad arenosa, ve la fantasía arroyos murmuradores que resbalan a la sombra de palmeras cuajadas de dátiles dorados. Preguntad al navegante perdido entre las olas cómo su imaginación columbra en la lejanía playas hospitalarias. Preguntad al triste, al abandonado por todos, por qué en la noche escucha una voz amiga que le nombra. Entonces, si ellos contestan, comprenderéis cómo un pobre visionario puede repartir tesoros que nunca ha poseído...

¡Humanidad, Humanidad! ¡Qué bien haces en reírte! Sólo a un demente se le ocurre partir con los pobres su tesoro... ¿Y qué dirás el día en que el Calileo te pida cuentas de su tesoro de idealidades?

Augusto Vivero

GREMIO

de los exportadores de pimienta

Hemos recibido un ejemplar impreso del Reglamento de la Sociedad de Exportadores de Pimiento, que ha sido aprobado por el Gobernador de la provincia en 26 de Diciembre de 1902. Contiene además el acta de la constitución de la Sociedad, cuya Junta Directiva la componen los Sres. D. Francisco Flores Muelas, presidente; don Miguel García Martínez, D. Juan Díaz Sánchez y D. José Alemán, consejeros; y D. Francisco Sempere Fuster, secretario.

Firman el acta de constitución los Sres. D. Francisco Flores, Albarraoín y Alemán, Viuda de Antonio Guillamón, Lorca Hermanos y Juan, Juan Díaz, Francisco Sempere, Cayetano Belchí, José Antonio Hernández y Compañía, Hijos de Clemente García, Pedro García Navarro, Antonio Belchí, Juan y Navarro y Compañía, Antonio Lopez Alonso, Rubio y Nortes, Reverte y Fuster, Fernando Martínez y Compañía, Alcaráz y Compañía, Antonio Pardo y Juan Armero.

El objeto de esta sociedad, según dice el art. 2.º del reglamento: «Es la defensa de los intereses generales del gremio y particulares de los socios en todo cuanto se pueda y acuerde. Se considerará siempre, como el mayor interés general del gremio, el velar por la pureza y crédito del pimiento, denunciando y persiguiendo ante las autoridades, todas las sofisticaciones y fraudes que se cometan y estén penados por las leyes vigentes; y asimismo, querrellarse de todos los que injustamente traten de perjudicar la riqueza de esta vega, propalando noticias infundadas de adulteraciones que no existen.»

Un hijo artificial

Con este título dá cuenta el «Diario de la Coruña» de un intrincado asunto que probablemente será origen de un pleito:

D. X. contrajo matrimonio a los 21 años, cuando con arreglo a la ley de reemplazo del ejército no podía hacerlo, razón por la que se casó secretamente.

De su unión tuvo un hijo, que, como el matrimonio no estaba inscrito en el registro civil, lo declaró como natural, constando así en el acta.

Pasaron los años, y desaparecida la prohibición que la sujeción al servicio militar impone. D. X. solicitó y obtuvo la transcripción de la partida sacramental al registro civil, haciéndose así y legitimando a su hijo.

Más he aquí que un joven, cuyo padre era desconocido, solicitó este año certificación del registro civil para obtener la redención del servicio militar por la Fundación Amboage; y grande fué su sorpresa al encontrarse con que en la certificación lo hacían aparecer como hijo legítimo de D. X. y de una señora que no era su madre.

Fué el joven en busca de su «padre» legal, y éste moströse muy sorprendido al encontrarse con un hijo cuya existencia ignoraba.

Trataron uno y otro de poner en claro el error, y la explicación del «q

